

En esto de las series andaluzas andaba, cuando me llamó José Antonio Pérez Giner, el sobrino de Escrivá – aquel que me vigilaba para que yo no hiciera teatro con Tamayo- para hacer una película basada en "Concierto Barroco" de Alejo Carpentier uno de los escritores en lengua castellana que más me gusta. La obra era un homenaje a la música y yo no tenía que hablar. Y la dirigía un director mexicano, Paul Leduc, que hizo una película maravillosa sobre Frida Kahlo, la amante de Rivera y de Trotzki. En cuanto me llamó Damián, casi sin leer el guión, acepté.

-¿No hablo?¿Y Paul Leduc? ¡Encantado!;Firma!

Se rodaba aquí en España y en muchos otros sitios, porque entraban la cultura precolombina, la música negra, el flamenco... Yo hacía Colón, Hernán Cortés, un fotógrafo español, varios personajes..pero nunca hablaba ¡Qué descanso!

Rodamos en Talamanca del Jarama, en el matadero de Madrid, en Córdoba con El Lebrijano y su grupo de árabes y luego fuimos a México, donde en Puebla, se puso muy enfermo Paul Leduc, a punto de morir, de forma que estuvimos un mes parados en Cuba hasta que se curó. Felizmente recuperado seguimos por el Yucatán donde están las pirámides y el resultado fue una película muy hermosa como pude comprobar luego aquí cuando la pasaron por televisión.

Verdaderamente, y aunque yo no creo en la suerte –"la suerte siempre pasa por la puerta de todo el mundo, lo que hay que hacer es estar preparado para cuando llega" como decía Rafael Rivelles- Quien me iba a decir a mí, cuando me recuperaba de mi segundo accidente, hará pronto quince años, cuando parecía que aquí ya no se haría más cine que el mediocre y aburrido del destape, que iba a intervenir en tantas y tan buenas películas españolas y no solo españolas?

Añádanse a las ya nombradas y sin entrar ahora a considerar la importancia de mis papeles, algunos protagónicos, otros secundarios,- y aquí ya me olvido por completo de las fechas -, "Tiempo de silencio" de Vicente Aranda,"El hermano bastardo de Dios" de Benito Rabal, "¡Átame!" de Pedro Almodóvar, "Barroco" de Paul Leduc, "El hombre que perdió su sombra" de Alan Tanner, "L' Autre" de Bernard Giraudeau...

Paco Rabal
"Si yo te contara"
Memorias escogidas y ordenadas por Agustín Cerezales.
545 páginas
"El País" / Aguilar
1992

Si algo pretende esta película realizada sin medida, con la honestidad de quien salta sin red y no le importa el golpe, es justamente la revisión de la Historia, y así, virreyes y esclavos, mulatos e indios, comerciantes y soldados, se entrecruzan entre música de todo tipo, dando cuenta de una historia común, pero también de una reivindicación insobornable de las raíces americanas, tal como quiso Carpentier para su Indiano protagonista.

Aunque en realidad, la intención del mexicano Leduc es justamente la contraria a la que se suele entender por adaptación de una obra. Ciertamente en su recorrido por los más de cuatro siglos de común historia hispano-americana, Leduc plasma algunos episodios de la novela, pero más allá de eso, Leduc pretende y consigue recrear la gran pasión del escritor caribeño, la música en todas sus manifestaciones y en un ejercicio fascinante que prescinde totalmente de la palabra hablada [que no de la cantada], amalgama géneros y ritmos, épocas e historias, armonías y contrapuntos, en un ejercicio que se diría la respuesta musical al "Péndulo de Foucault"

M. Torreiro
"El País" / Barcelona
7 de junio 1989

¿Y cómo va el cine...? ¡Bien, gracias!

Una prueba de que en 1989 el cine, seriamente amenazado, existe aún y se mantiene en buena forma, muy buena inclusive, la vemos "Barroco" del mexicano Paul Leduc que hace volar a los espectadores en un viaje musical a través de los siglos, México, Cuba y Europa con un delirio furiosamente barroco de imaginario y de insólitas imágenes. Así sea, lo seguimos.

Jacques Siclier
"Le Monde" / Paris
19 de mayo 1989

Agencias, Cannes, 15 de mayo

Una ovación en una sala repleta fue la calurosa recepción que recibió en el Festival de Cannes el filme "Barroco" del realizador mexicano Paul Leduc, presentado en la sección paralela oficial fuera de concurso [*representando a España*]

"Barroco" consiguió hasta el momento el consenso más generalizado, gracias a la riqueza de sus imágenes, a la fuerza de su mensaje metafórico y a la inventiva e imaginación del realizador.

El filme impacta –escribió Claude Namer- por su enorme libertad de tono y su lenguaje. Es un gran fresco de la historia del Continente a través de la música, de la precolombina a Vivaldi, pasando por la música árabe andaluza o la afrocubana además de una notable transcripción rumbera del "Barbero de Sevilla" de Rossini.

La agencia ANSA destaca la contaminación de las culturas a despecho de un genocidio de masas y la división de la película en cuatro movimientos musicales.

Como en la novela – ubica AFP- se mezclan y entrecruzan personajes en el tiempo y en el espacio, desde la carabela hasta el supersonico.

La obra reciente de Leduc en Cannes, es muy diferente de la mayoría de las proyectadas en el Festival. Se trata de un film barroco, excesivo, en oposición a la moda minimalista.

La Jornada / México
15 de mayo 1989

Quien haya visto la bella "Frida" de Paul Leduc, sabe que su impulso narrativo fluye, no de un riguroso vasallaje a la trama, sino de un humor, de una sensual evocación del tiempo y el espacio. "Barroco", en un homenaje gloriosamente orquestado a la rica y compleja Historia de Latinoamérica tal como se refleja en su música. Tirando los diálogos por la borda, nos permite disfrutar el espectáculo de su musical puro. Una fiesta para ojos y oídos, "Barroco" difiere de sus contrapartes Hollywoodenses en que no nos deja nunca olvidar la tumultuosa historia que germinó la melodía.

Laura Thielen / San Francisco

Gran espectáculo teatral o fantástica sinfonía de los sentidos, "Barroco" es una búsqueda de la identidad latinoamericana. Identidad percibida como "barroca" ya que surge, desde el principio, como una confrontación de mentalidades, de culturas y después, de un juego terriblemente complejo y sutil entre dominados y dominadores, sin jamás [o casi] llegar a un mestizaje, un sincretismo o una "fusión" sino más bien a una fuerte tensión entre los diversos elementos que buscan coexistir. Es una búsqueda de identidad que jamás es explícita. Está llena de desviaciones, de divagaciones, de metáforas. Todo un lenguaje cinematográfico "barroco" puesto a su servicio.

Beatriz Fernández-Lienhard / Friburgo

"Barroco" es un poema visual, un delicado y meticuloso tapiz que se plantea crear una imaginería que sugiera la rica y variada tradición de Latinoamérica. Leduc entreteje su material de violencia y tortura combinada con seducción y pasión, apuntando los contradictorios impulsos que han guiado la historia de este gran Continente.

Piers Handling / Toronto

Lo que hemos llegado a ser y el carácter dinámico de un proceso que no hace sino nutrirse más y más de las corrientes universales, nos lo muestra Leduc con una sólida base académica que, sin embargo, preserva la espontaneidad y la jocundia de la novela de Carpentier.

No es tarea fácil la trasposición del endiablado cachondeo que Carpentier realizó en su "Concierto Barroco". Lo que hemos llegado a ser y el carácter dinámico de un proceso que no hace sino nutrirse más y más de las corrientes universales, nos lo muestra Leduc con una sólida base académica que, sin embargo, preserva la espontaneidad y la jocundia de la novela de Carpentier. Suma de espontaneidad y elaboración intelectual, el "Barroco" de Paul Leduc aporta motivos de reflexión significativa en la búsqueda de las fuentes americanas.

Alberto Valero
"Encuadre" / Caracas
enero-febrero 1990

El film de Leduc, un verdadero canto a la libertad, responde a su título perfectamente. Cada toma es una verdadera lección de estilo...

David Boitano / New York

"Barroco" irá a Cannes, pero no por México.

Seleccionada para ser exhibida en la sección oficial, fuera de competencia, es una coproducción española y cubana. "Siento que la película no tenga derecho a ser mexicana, pero es la verdad", declara Leduc. Es un juego sobre la historia, sobre la música, sobre la edad, la muerte, el amor, sobre lo que se quiera. Un "divertimento" en 4 movimientos, 6 siglos, 2 continentes y 5 personajes. Una película normal y una versión de 3 horas para televisión, sobre nada. Ese era el reto: una película sobre nada y entretener a la gente, buscar otra forma de hacer un musical... es sobre todo un castillo de naipes o como escuchar música: no hay que entender, hay que imaginar, al final sólo queda lo que se imagina, en el fondo no es nada..." cuenta Leduc.

Héctor Rivera / Proceso
1 mayo 1989